

CINCO POEMAS PATRIÓTICOS DE LA PRIMERA ESCUELA ATENIENSE (II)

Traducción de
Virginia Martínez Cárceles

ALEXANDROS SUTSOS

“Grecia en lucha contra los turcos” (1856)¹ (fragmento)

¿Qué a mi guitarra, qué toca?
Una brisa musical la palpa
Y en mis aposentos me susurra
Del pasado el dulce futuro.
¡Oh! De las lanzas compañera lira,
Salta en mi muerta mano
Y recuerdos trae, dulces,
De los buenos tiempos de Grecia.
De su edad vigorosa,
De mis vigorosos días.

Te escucho, amiga, y cambio
Siempre en tu sonido el matiz,
Y espada tomo y lanza blando
En mi ardiente derecha.
Días de alegría, país de héroes,
Guerras, victorias, ¿dónde estáis ahora?
¡Ay! Aquellas luchas cantando,
Agitando todo lo de entonces,
Camino hacia otro mundo
Y maldigo el de hoy.

¡Oh! ¡Qué grande el Griego entonces!
Entusiastas, jubilosos,
Y generales y soldados,
Y prelados y curas,
En los precipicios y en los montes,
Corrían armados intrépidos².
¡Oh! ¡Qué amor a la patria heroico
Entonces en los corazones!

¹ A. Σούτσος: «Η τουρκομάχος Ελλάς», *Ανθολογία της νεωτέρας ελληνικής ποιήσεως*, ed. I.Polemis (I. Πολέμης), Εν Αθήναις, 1910, pp.42-44

² El autor se refiere al pueblo griego durante los años de la guerra de independencia. La referencia a la iglesia viene dada por el hecho de que la religión y la Iglesia Ortodoxa griega fueron fundamentales en el desarrollo de la conciencia nacional: la confrontación cristiano – dominado / musulmán - dominador fue una de los principios básicos que ayudó a la conformación de la identidad nacional helena. Además, muchos son los ejemplos de curas luchadores como, por ejemplo, Gregorios Dikéos “Papaflésas” (Γρηγόριος Δικαίος “Παπαφλέσσας”).

A todo un ejército un sólo agricultor, hombre valeroso,
Muchas veces hizo retroceder.

(...)

¡Frente a ella³, hijos de buenos padres,
Jóvenes, no os agachéis humildes!
¡Que os levante de estos libres
Cantos míos la voz!
Yo no temo ni tiranos
Ni cadenas ni torturas,
Si mi gloria grande
A los más lejanos mortales llega,
Y en mi memoria late el corazón⁴
Después de miles de años.

PANAYÓTIS SUTSOS
Nuestro saludo a la renacida Grecia⁵

¿Ves, mi luz, de Grecia el hermoso cielo?
¿Y escuchas la inocente melodía de las aves?
Adorna mi cabeza con narcisos y con lirios,
Y tú, mi lira, a verter voces musicales comienza;
Mi corazón brinca
Y el himno de la patria en mis labios vuela.

¡Alza la frente, oh mi patria, oh Grecia!
En tu glorioso trono subes y ríes.
Al ver tu resurrección se alegra tu cielo
Y refleja tu luz.
¡Ave, tierra de libertad! Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia.

Se conjuraron para tu desastre Europa y Asia,
Y déspotas internos, y la fatalidad y los elementos.
Escollo del Mediterráneo, en ti ahora, como en otro tiempo,
Naufragaron fuerzas y grandes capacidades⁶.

³ Es decir, frente a la monarquía griega. El primer rey de Grecia fue Otón I, hijo de Luis I de Baviera y, por tanto, rey extranjero impuesto en el país por las potencias europeas tras la guerra de Independencia. En 1862 tuvo lugar una rebelión contra el rey, que le destronó.

⁴ = στήθος. Literalmente, el autor escribe "pecho"

⁵ Π. Σούτσος, «Ο χαιρετισμός μας εις την αναγεννώμενην Ελλάδα», *Ανθολογία της νεωτέρας ελληνικής ποιήσεως*, ed. I. Polemis (Ιωάννου Πολέμη), Εν Αθήναις, 1910, pp.54-56

⁶ Es posible que el autor se refiera a la batalla de Navarino (1827), clave en la victoria final de la Guerra de Independencia. En ella, ayudados por las potencias europeas, los griegos vencieron al ejército Turco- egipcio. La batalla suele considerarse el principio de la retirada de los turcos de Grecia.

Y estos tus enemigos gritan: "¡Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia!"

Ahora oculta tus heridas el manto real.
Y resuena en el Helicón⁷ de Apolo la lira,
Y danza el Partenón
Y sombras de las tumbas de los antiguos atenienses
Se inclinan levemente y cantan: "¡Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia!".

Escucha las alabanzas de la historia... ¿qué tierra,
Qué otro país alguna vez
Tuvo tu brillante hermosura,
Y existió fuente interminable de cultura?
Los siglos te gritan: "¡Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia!".

Dios perseguidor de los tiranos y de los esclavos,
De la libertad madre te destinó a ser.
En lugar de lanza, lleva antorcha, oh patria de trasíbulos⁸,
Y en la tierra de libertad luces puras vierte de nuevo,
Y los pueblos que griten otra vez: "¡Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia!".

¡Ojala de nuevo corone tu cabeza venerable
De los poetas la venerable coral, corona de estrellas luminosas!
Ojala mi propio laurel exhale otros laureles
Y que en el Pindos⁹ de a luz un nuevo bosque sagrado,
Y de los aedos el baile que cante: "¡Gloria inmortal a ti,
Coloso de inteligencia!".

En medio de Europa y de África y de Asia,
Oh, cráter de libertad,
Fuma... y llegando tu humo al cielo,
Gigante te muestre, terrible y negro,
Y los déspotas mirada de horror te lancen,
¡Coloso de inteligencia!

⁷ Monte griego de la región de Beocia, uno de los lugares preferidos por las musas.

⁸ Trasíbulo, general ateniense líder de la facción democrática de la ciudad. Tras ser derrotado en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), lideró la resistencia contra la oligarquía de los Treinta Tiranos impuestos por Esparta en Atenas (404 a.C.).

⁹ Montaña griega la cual, según la mitología, estaba dedicada a Apolo y a las musas.

Los griegos de la lucha (1835)¹⁰ (fragmento)

¡No a las libres ideas!
¡A las hermosas, al vino,
Al vino y a las hermosas,
Canta, mi lira dorada!

La libertad, ves, ha entrado en profundo sueño,
Y sus sueños son vanos y tristes.
De nuestra revolución el fuego se apagó y se vertió,
De nuestra crátera queda sólo ceniza inmunda;
A la heroica Grecia, Grecia languidecida y cobarde,
Y a los gigantes, raza de pigmeos sucede.

De nuestros héroes las valerosas obras se olvidan,
Y otros nombres nuevos¹¹ se introducen en la nación,
Y yo, cantor de la lucha, quedé en un mundo nuevo
Parecido a un envejecido,
Avejentado pino de llanura desnudada
Donde ves plantaciones de mano de ayer y extranjera.

¡No a las libres ideas!
¡A las hermosas, al vino,
Al vino y a las hermosas,
Canta, mi lira dorada!

¡De Santa Lavra¹², ave, aliados aqueos!
¡Y a vosotros, ave, primeros años heroicos!
Y a vosotros, primeros rebeldes, pueblerinos de Arcadia,
Hijos de la libertad,
Que corrieron a su voz con las hoces en las manos
En de Nafplio¹³, en de Corinto¹⁴, en de Trípoli¹⁵ las puertas¹⁶.

¡Cuánto se abrigó entonces la blanca cual cristales
Y verdaderamente heroica
*Fustanela*¹⁷, la cual hoy es tan renegada!

¹⁰ Π. Σούτσος, «Οι Έλληνες του αγώνος», *Η Κιθάρα*, εν Αθήναις, 1835, pp. 18-20

¹¹ Posiblemente el autor se refiera al rey Otón I. vid. Nota 12.

¹² NdA: La revolución de Grecia en el Peloponeso se decidió en el monasterio de Santa Lavra en Acaya, por parte del arzobispo Guermanós de Patras, Andreas Zaïmis, Vénizelos Rufos, A. Lontos y Jaralabos.

¹³ Ciudad griega del Peloponeso, primera capital de la Grecia libre, capital actual de la provincia griega de la Argólida.

¹⁴ Ciudad griega del Peloponeso, actual capital de la provincia homónima.

¹⁵ Ciudad griega del Peloponeso, también llamada Trípoli, capital de la provincia de Arcadia.

¹⁶ Obsérvese cómo el poeta refiere ciudades del Peloponeso, lugar en el que comenzara, en tierras helenas, la revolución.

¹⁷ La "fustanela" (*φουστανέλα*) es la falda de los guardias griegos (*εύζωνοι*, "evzonoí") que, siendo de origen turco, era la vestimenta masculina habitual en la Grecia de la revolución, de hecho, era utilizada por los bandoleros (*κλέφτες*, "kléftes"), quienes

La libertad entonces con ella vestida corría,
Y su abultamiento como materias inflamadas, al aire
Cetros rotos echaba y cadenas quebradas.

¡No a las libres ideas!
¡A las hermosas, al vino,
Al vino y a las hermosas,
Canta, mi lira dorada!

(...)

Embelleceos vosotros ahora con brillantes vestiduras,
Con cintas reales.
Nosotros también tenemos cintas, y uniformes más bonitos.
Nuestras insignias son nuestras heridas inmortales;
Y con cuantas banderas de enemigos tomamos en las guerras,
Se ocultan fácilmente nuestras carnes valientes y desnudas.

I. KARASUTSAS Himno a Grecia¹⁸ (1860)

Por primera vez en los corazones¹⁹ de este país de la pura
Poesía la divina semilla se cultivó.
Y de la cítara órfica²⁰ los sonidos domaban
Leones, y espontáneamente ciudades se alzaban y muros.
Grecia era el magno estadio del intelecto.
En otro tiempo, de las ciencias y de las artes situó
Primera las eternas bases,
Y maestra se estableció de los pueblos de toda la tierra.

Pero, ¡ay! Un salvaje huracán²¹ vino, resoplando furor,
Y arrancó²² de raíz todas sus valerosas plantas.
De las ciencias la semilla cayó en otros países,
Donde los pueblos recogiendo los dulces frutos,
Y de sus fragantes flores respirando las esencias,
Descuidaron ingratamente la mano del plantador²³.

habrían de protagonizar posteriormente la guerra de Independencia. La moda europea del pantalón no llegó a Grecia sino después del establecimiento del Estado, es decir, después de 1830.

¹⁸ Ιωάννης Καρασούτσας, *Η βάρβιτος*, Αθήναι, 1860, pp. 25-27

¹⁹ = *στήθη*. Literalmente, el autor escribe "en los pechos".

²⁰ Personaje de la mitología griega, hijo de Apolo y de Calíope, dotado con los dones de la música y de la poesía. Al tocar su lira, Orfeo podía encantar a hombres y seres.

²¹ Es decir, los otomanos.

²² = *ανέστρεψεν*. Literalmente, "volcó", "derrocó".

Grecia les hacía bien,
 ¡E ignoraban si existía en el mundo Grecia todavía!
 Pie de salvajes y bárbaros turcos profanaba
 De la civilización la cuna, la patria de Esquilo²⁴,
 Cuando concentrando de la nación las pocas esperanzas,
 Tocó el laúd el gran mártir Rigas²⁵.
 Corta el hacha del verdugo su cabeza coronada de laurel;
 Mas de nuestra libre cítara de Tirteo²⁶,
 Como del vientre de una madre,
 Una hermosa criatura salió, la Grecia libre.

Sobre esta criatura alzóse y consideróse Europa;
 Palpadlo, diplomáticos, vosotros, manipuladores de mentes²⁷.
 ¿No presenta de brillantísimo futuro ciertos signos
 Esta sabia y espiritual fisonomía?
 La rósea luz ved en dónde la ilumina;
 ¿A la encantadora luz de Eos²⁸ no se asemeja,
 La cual al romper el día anuncia
 La brillante estrella que ha de aparecer después?

Oh, Grecia, tu futura virtud preveo toda;
 Tu dulce amanecer iluminando mi alma,
 Brillante, camino etéreo, oh, mi patria, te muestra.
 El titán²⁹ serás que recorre su largo
 Camino, a toda la naturaleza animando e iluminando,
 Y las brillantes riendas del carro de láminas de oro llevando,
 Durante el día tiene el cargo,
 Surcando camino en las nubes y camino en los éteres.

Criatura envuelta en pañales eras, oh dulce patria,
 Y mostraste de tu inmortal naturaleza los signos.

²³ = του φευτέυσαντος. Utilizando la raíz de φυτεύω ("plantar"), el autor construye un participio activo de aoristo que, en griego antiguo, también podía significar "padre", a partir del significado figurado de "el que planta o cría".

²⁴ Dramaturgo griego (525-456 a.C.), uno de los más importantes autores de la tragedia griega antigua, autor de *Los siete contra Tebas*, *Los persas*, *Las suplicantes*, *Prometeo encadenado* y la trilogía *Orestíada* (*Agamenón*, *Las coéforas* y *Euménides*).

²⁵ Rigas Fereos (Ρήγας Φεραίος, 1757-1798) es considerado el primer mártir nacional de la Grecia moderna. Rigas participó activamente en la concienciación nacional y fue miembro del Comité Revolucionario de París que luchaba, desde el extranjero, por la liberación de Grecia. Es autor de poemas patrióticos y canciones revolucionarias ("Thourios", por ejemplo) y editor de la *Carta de Grecia* y la *Constitución de la República Helena*. Fue ejecutado en Belgrado por los otomanos, ejecución a la cual se refiere el poeta en el verso siguiente.

²⁶ Poeta griego del s. VII a.C., considerado el poeta nacional de Esparta. Es compositor de cinco elegías las cuales son cantos marciales, exhortaciones a la lucha y elogios de los valores y gobierno espartanos. De sus obras apenas se conservan fragmentos que se caracterizan por la exaltación del valor colectivo - y no de un único héroe - en versos llenos de sentimiento patriótico que instan al sacrificio por la patria.

²⁷ = κρανιοσκόποι. El autor crea esta palabra a partir de κρανίο ("cráneo") y σκόποι ("espía")

²⁸ Diosa de la aurora en la mitología griega. De su hogar, al borde del océano, Eos salía cada día abriendo las puertas del cielo para que su hermano Helios (Sol) pudiera conducir su carro y así, comenzar el día.

²⁹ Se refiere a Helios (Sol) que, con su carro de oro, recorría cada día el cielo, haciendo así salir y caer el día.

A las terribles y funestas serpientes que venían contra ti
Estrangulaste, consiguiendo la prueba de Heracles³⁰
A tu alrededor sus múltiples roscas³¹ extendieron, ¡oh, horror!
Pero aparecieron, destrozados bajo tus delicadas manos,
Ídolos de frágil barro
Tanto la serpiente de Asia³² como la serpiente de Egipto³³.

Ahora, en fragante suelo de laurel victorioso
Descansas tu valiente, muy lesionado cuerpo.
No alterando la profunda tranquilidad del mar
Del mismo modo duerme el aire en bonanza.
Pero ¡Ay si del largo sueño se levantara!
Más terrible elemento no conozco; en las alturas
Las nubes remueve,
Y con olas estruendosas cubre los mares.

¡Escucha! El león anciano de Turquía ruge,
De Heracles magnánimo la maza, oh, Griego, aprovecha,
Y con robusto pie e intrépida mano,
Herida de muerte produce a la sanguinaria fiera.
¡Que vomite al caer cuanta sangre inocente bebió!
Tú vistiendo su piel de león y recobrando la corona
Del Gran Constantino³⁴,
¡Del Este en magno Emperador conviértete de nuevo³⁵!

³⁰ Las referencias a Heracles son muchas. Heracles, siendo aún un bebé, había sido hallado por su niñera jugando con dos serpientes que Hera había enviado para asesinar al niño pero que éste había estrangulado con su gran fuerza. La referencia se hace explícita cuando Karasutsas escribe "consiguiendo la prueba de Heracles". Según la mitología, Hera había vertido en la copa de Heracles cierto veneno que le hizo enloquecer, provocando que matara a su mujer y a sus hijos, creyéndolos enemigos. Para pagar por sus crímenes, Heracles abandonó Mégara, su ciudad natal, y marchó a vivir solo lejos de ciudades. Allí, se encontró con su hermano Ificles quien le convenció de que visitase el oráculo de Delfos el cual informa a Heracles de que, en penitencia por sus crímenes, debía realizar diez trabajos o pruebas que serían determinadas por Euristeo. Algunas de las pruebas eran matar a la Hidra, al León de Nemea, domar el toro salvaje de Creta...

³¹ = *πολλαπλάς σπείρας*. El término *σπείρας* – que traducimos como "roscas" – puede significar también "compañías", "manípulos".

³² Probablemente el autor se refiera al militar otomano que llevó a cabo la campaña contra la sublevación griega, Mehmed Resit "Kiutajís" (Georgia, 1780- 1839). Consiguió importantes victorias durante la guerra de independencia griega – Mesolongui, 1826; Atenas, 1826, etc. -.

³³ Probablemente se trata del bajá Ibrahim (1789-1848), virrey turco de Egipto y militar que había nacido en Kavala (Macedonia, Grecia). En 1824 fue enviado por su padre, Mohamed Alí, al Peloponeso para ayudar a los otomanos a sofocar la revolución griega. Fue el responsable de la conquista de Mesolongui (1826) y de Creta (1825). Tras la derrota de su flota en Navarino (1828), se retiró de Grecia. Continuaría su vida militar en otras campañas (Siria, 1831) y moriría en el Cairo en 1848.

³⁴ Constantino XI Paleólogo Dragases, último emperador de Constantinopla, muerto durante el asedio de los otomanos a Constantinopla el 29 de mayo de 1453. Los otomanos cortaron su cabeza y la exhibieron durante días colgada de una pica, siendo después enterrado con honores en la ciudad.

³⁵ Obsérvese la exhortación del autor a la consecución del ideal de la Gran Idea.

Las ruinas del Partenón (1860)³⁶

Cuando, oh templo virgen de la virgen Atenea,
Como hermoso meteoro
En más azul éter
Con los rayos de Febo³⁷ juegas en las tardes.

Y tus brillantes relieves hasta que tomen alma
Lanzan miradas, ríen,
Y se retuercen y viven,
Y de Pirro³⁸ recuerdan la mítica época.

Te miro atentamente y sospecho que acaso eres alguna dorada,
Acaso eres alguna dulce
De otro tiempo visión,
Y mi alma tiembla de repente ¡no te borres tú también!

Puesto que mientras permaneces ahí arriba iluminando desde lejos,
No se perdió alma
Que se esforzara en obras
dignas de otro mundo inmortal o de esta tierra.

De la tierra en la que todo fluye, todo se apaga como sombra
Y todo excelente y divino
Espíritu, continuo monumento
En vano a resistir la Calamidad se esfuerza.

La ciudad aquí antaño, como cielo con estrellas,
Llena brillaba de milagros
Y de templos y de estatuas,
Y de las estrellas aquellas tú eras el lucero del alba.

Pero el Tiempo la primera huella poniendo de los intachables pies,
Al ciudadano y a la ciudad
Se marcha destruyéndola toda
Y las tumbas volcando y esparciendo la ceniza.

Y deja de su amarga victoria el trofeo, algunas
Reliquias solitarias,
Una columna, un templo,
Donde vienen y lloran las aves del desierto.

³⁶ Ιωάννης Καρασούτσας, *Η βάρβιτος*, Αθήναι, 1860, pp. 117-118.

³⁷ Para los poetas clásicos, "febo" (*φοίβος*, "brillante") es el epíteto común para Helios (Sol).

³⁸ Pirro (318-272 a.C.), rey griego del Epiro, uno de los mejores generales de la época que consiguió aumentar las fronteras del Epiro hasta las zonas de Macedonia y Tesalia y luchó contra romanos y cartagineses. El adjetivo "pirrico" procede de su nombre y significa victoria o triunfo conseguidos con más daño del vencedor que del vencido debido a que, en su lucha contra los romanos en la batalla de Ausculum, a pesar de vencer, sufrió importantísimas bajas y pérdidas.